

SINDICALISMO DOCENTE: LA EXPERIENCIA DE LA CNTE

Jesús Martín del Campo Castañeda
UPN
jmartinmex@hotmail.com

RESUMEN

Hablar del tipo de Sindicalismo docente que representa la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la educación (CNTE) implica hablar del contexto en que surge como fuerza enfrentando primero a la dirigencia tradicional y oficialista del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), conocida como charrismo buscando democratizar la vida sindical. Implica también, hablar de cómo ha procesado la gestión de las demandas económico-laborales de sus representados aún sin el reconocimiento formal por parte de las autoridades. Además de realizar movilizaciones por las demandas económico-laborales, la CNTE ha impulsado desde sus orígenes un proceso de discusión y elaboración de propuestas sobre el tema educativo, concretando así su línea de trabajo en defensa de la educación pública. Por otra parte, el período en que surge la CNTE, es también el tiempo en que los sucesivos gobiernos han impulsado políticas educativas que culminan con la reforma actual, misma en la que se condensan múltiples contradicciones gestadas con anterioridad. Por ello es indispensable un repaso a la trayectoria de la CNTE para aclarar el tipo de sindicalismo docente que representa. Ello contribuirá a comprender las razones de su lucha, de las modalidades de la misma. Ciertamente, en sus casi 37 años de existencia, la CNTE ha sorteado todo tipo de adversidades y de políticas represivas contra sus integrantes. Ha padecido incluso el asesinato de varios profesores a manos de grupos de choque de los oficialistas del SNTE. Y sin embargo se mueve. Por otra parte, podemos afirmar que el alto de conflictividad para la aplicación de la reforma se debe a que el gobierno privilegió la negociación cupular entre partidos, presentándose como un poder ejecutivo fuerte que no requería de la consulta o el diálogo con nadie más. La ausencia de puentes de diálogo con quienes se oponen a la reforma habla de una mentalidad autoritaria y de sordera y ceguera para no darse cuenta de que amplios sectores de la sociedad reprueban muchos aspectos de la actual gestión. Además ha crecido la desconfianza hacia los partidos y los legisladores que votan iniciativas sin leerlas, por consigna. La cerrazón al diálogo estuvo precedida por una gigantesca y prolongada campaña de estigmatización del magisterio que tuvo un efecto muy negativo en la opinión pública. Sin embargo, eso se ha revertido en gran parte por la persistencia de la CNTE en expresar que busca el diálogo pese se han incrementado las medidas represivas en su contra. Frente a lo anterior la CNTE representa un sindicalismo de base, democrático y pluralista, con identidad combativa y capacidad de acciones de resistencia prolongada. Un punto fundamental de conflicto con el gobierno es el cuestionamiento político ideológico de los lineamientos de política neoliberal, descentralización- recentralización, privatización, relación con organismos internacionales. Pero son interlocutores válidos y necesarios.

PALABRAS CLAVE: Democracia- reforma- resistencia

Hablar del tipo de sindicalismo docente que representa la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) implica hablar del contexto en que surge como

fuerza enfrentando primero a la dirigencia tradicional y oficialista del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), conocida como charrismo buscando democratizar la vida sindical. Implica también, hablar de cómo ha procesado la gestión de las demandas laborales de sus representados aún sin el reconocimiento formal por parte de las autoridades.

Por otra parte, el período en que surge la CNTE, es también el tiempo en que los gobiernos sucesivos han impulsado varias medidas en el plano educativo que culminan con la reforma actual, misma en la que se condensan múltiples contradicciones gestadas con anterioridad. Por ello un repaso panorámico al surgimiento y desarrollo de la CNTE resulta pertinente.

El surgimiento

En 1979 comenzó lo que se convertiría en un impresionante movimiento que cimbraría al más grande sindicato que hay en México: el Sindicato Nacional de los trabajadores de la Educación, cuya membresía se acerca al millón y medio de integrantes y cuya dirección parecía inmovible ya que hasta entonces sus métodos de control habían sido eficaces para contener cualquier síntoma de inconformidad surgido de la base.

El movimiento comenzó en una región rica en yacimientos petrolíferos (Chiapas-Tabasco) y se extendió rápidamente a varios estados. A manera de carrera de relevos se sucedieron los paros y las manifestaciones de un estado a otro. Las acciones del magisterio contaron desde el principio con la simpatía y el apoyo de amplias capas de la población.

Pero además de las acciones espectaculares, como las marchas y los plantones, surgieron con el movimiento nuevas prácticas democráticas en la conducción de la vida sindical, prácticas distintas y opuestas a las ejercidas por los dirigentes sindicales oficialistas, conocidos como charros. Dichas prácticas son menos visibles que las movilizaciones callejeras pero importantes ya que han contribuido a la construcción de un nuevo tipo de sindicalismo en México, un sindicalismo con participación real de la mayoría de los trabajadores en los procesos de toma de decisiones.

El movimiento de insurgencia sindical del magisterio desarrollado desde 1979 a la fecha, ha dejado huella en la sociedad mexicana y es importante hacer un recuento panorámico de sus principales experiencias las que, sumadas a las de otros trabajadores del país, constituyen parte del acervo del pueblo mexicano en la lucha por la transformación democrática de la sociedad.

El sindicalismo oficial en el SNTE

A muy poco tiempo de su fundación, en diciembre de 1943, el SNTE comenzó a ser dirigido por líderes que implantaron todos los vicios del sindicalismo oficial, conocido como charrismo, a la par que en la mayoría de sindicatos importantes del país.

Tres camarillas, encabezada cada una por un jefe o jefa, han controlado al SNTE desde 1952 hasta el 2013. La primera encabezada por Jesús Robles Martínez, controló a los sucesivos dirigentes del sindicato desde 1952 hasta 1972. La segunda, encabezada por Carlos Jonguitud Barrios, controló la vida sindical desde 1972 hasta 1989. Y la tercera, teniendo como cabeza a Elba Esther Gordillo Morales, dominó desde 1989 hasta el 2013.

Tratándose de un pilar de los gobiernos autoritarios para el control político de los trabajadores, los líderes charros han tenido licencia para enriquecerse, vender plazas, y también para perseguir y asesinar disidentes. Tal es el caso del SNTE, donde, sin embargo, los jefes de las camarillas han sido removidos en una especie de ritual cíclico, de aproximadamente 20 años entre uno y otro, por algún desencuentro con el titular del Ejecutivo en turno. Los han quitado y reemplazado por otros que les garantizan el control deseado y la lealtad sin peros.

Como elementos característicos de las direcciones oficialistas del SNTE encontramos: el control personalizado del jefe o la jefa en la toma de decisiones. La componenda de los líderes con las autoridades para negociar reivindicaciones a la baja, el ofrecimiento de votos –de manera corporativa- para los candidatos del PRI o del PAN a la Presidencia de la República, la exigencia de una cuota, cada vez más grande, de cargos políticos y, de manera muy señalada, el uso de métodos violentos contra los disidentes.

Precisamente por la ausencia de democracia en el sindicato magisterial, y por los métodos gansteriles de los dirigentes oficialistas para controlarlo han surgido movimientos democráticos para recuperarlo como un instrumento al servicio de los trabajadores.

Durante el cacicazgo de Robles Martínez surgió el Movimiento Revolucionario del Magisterio, encabezado por Othón Salazar, con cuyas acciones desarrolladas entre 1956 y 1960 lograron ganar la dirección de la sección IX del SNTE. Tiempo después, entre 1968 y 1970 surgió un movimiento con la creación de Comités de Lucha que ganaron la dirección de decenas de Comités Delegacionales en el DF.

En el período de dominio de Carlos Jonguitud surgió la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), en diciembre de 1979 y sigue activa y vigente hasta la fecha. Cabe señalar que en el período de Jonguitud fueron asesinados varios maestros a manos de sus pistoleros. ¿Cómo olvidar esos hechos?

Bajo el control de Elba Esther los rasgos del charrismo fueron llevados al extremo. Su ambición por enriquecerse, sus numerosas propiedades. Su asociación con varios políticos para negocios ilícitos llegó a tope. Su obsesiva concentración del control personal de todo lo que se hiciera en el sindicato revelaba desconfianza. Hacerse nombrar presidenta vitalicia ya fue el colmo. Por su colaboración para los fraudes electorales de 2006 y 2012 superó con creces a sus antecesores. Su entreguismo para pedir que desaparecieran las normales del país, una barbaridad, si consideramos que la inmensa mayoría de los maestros del sindicato son egresados de las mismas.

Cuando cayó Robles Martínez, Echeverría impulsó a Jonguitud para el relevo en el SNTE. El charrismo siguió con un líder que llevaba el control personal de la vida sindical y formó la corriente Vanguardia Revolucionaria, de la que se hizo nombrar jefe vitalicio. La inconformidad contra ese cacicazgo se mostró con la huelga magisterial de 1989, dirigida por la CNTE.

En abril de aquel año cayó Jonguitud y Salinas de Gortari puso a Elba Esther al frente del SNTE. De eso hace 27 años. Frente a los excesos de Elba Esther la anuencia de los gobernantes con ella la hacían ver como inamovible. Sorpresivamente la metieron a la cárcel y terminó su ciclo, pero el gobierno actual mantiene intacta la estructura que ella

dejó, y que es fuente del malestar del magisterio que ha luchado siempre por la democratización de su sindicato (Cano y Aguirre, 2013).

Ahora sabemos que el gobierno asestó el golpe para darse una imagen justiciera pero en realidad preparó el terreno para la aplicación de la reforma educativa que tiene la clara intención de abatir la estabilidad en el empleo acabar con la gestión colectiva de las condiciones de trabajo y cerrar las escuelas normales.

El surgimiento de Vanguardia Revolucionaria

En estrecha relación con los grupos existentes dentro de la burocracia política gobernante se formaron distintos bandos al interior del SNTE, uno de éstos, identificado e impulsado por Luis Echeverría Álvarez, tomó el poder sindical mediante un golpe de mano. Carlos Jonguitud Barrios es el líder y pronto formó una corriente llamada Vanguardia Revolucionaria (VR), a través de la cual ejerció un mayor control y prolongó su mandato en el SNTE. Con el apoyo del gobierno se sustituyó a una camarilla sindical con otra.

Además de apoyar la política gubernamental en general, Jonguitud utilizó a su corriente para controlar a los dirigentes de todas las secciones sindicales del país, tenía una estructura paralela a los cargos formales del Comité Ejecutivo Nacional y de los estatales.

Para que su control político fuera más eficaz aumentó el número de comisionados a su servicio y se sirvió de ellos para detectar a los disidentes y tratar de impedir su influencia entre los maestros de casi todas las secciones sindicales. Además, para inyectarle ánimo a sus seguidores, VR mandó componer un himno y una porra, generando la imagen de Jonguitud como la de un dirigente sindical omnipotente. En el momento de máxima euforia vanguardista algunos de sus voceros llegaron a plantear que el sindicato era VR.

Pero todo el trabajo de control y sujeción del magisterio ¿A cambio de qué? Pues del manejo incontrolado de grandes sumas de dinero, tanto por la vía de las cuotas sindicales como por otro tipo de ingresos. También la posibilidad de hacer carrera política con el partido oficial lo que significó para Jonguitud y sus amigos una gran

cuota en presidencias municipales, diputaciones, una gubernatura, una senaduría y la dirección del ISSSTE.

VR habló de movilizar al magisterio, algo inusitado en dirigentes oficialistas, y lo hizo, claro que no con el fin de reclamar mejores salarios sino con el de apoyara al gobierno y pedir canonjías para su grupo. En su máxima concentración llenaron el Estadio Azteca y aportaron 50,000 brigadistas para la campaña de José López Portillo. Como dueño del sindicato Jonguitud se hizo nombrar dirigente vitalicio de VR (Hernández, 1981).

El sindicalismo promovido por VR es corporativo, verticalista en la conducción, con fuertes dosis de corrupción y uso de grupos de choque contra los disidentes (Martín del Campo, 1989).

El inicio de la ruptura. Los primeros años de la CNTE

El movimiento magisterial de 1979 surgió en la frontera de los estados de Chiapas y Tabasco como protesta porque con los bajos salarios y sobresueldos de entonces no alcanzaban para cubrir los gastos mínimos de subsistencia de un profesor, debido en gran medida al violento incremento de los precios a partir de la petrolización de la región.

La indiferencia de los dirigentes sindicales y la falta de respuesta de las autoridades contribuyeron a que el movimiento se radicalizara. Tras una huelga llevada a cabo en mayo de 1979, con la que los maestros de Chiapas y Tabasco lograron una compensación económica provisional, inmediatamente pasaron a cuestionar a la dirección de sus respectivas secciones sindicales. VR pensó que se trataba de un flamazo controlable y no de un fuerte incendio.

Después de poco tiempo de haberse dado la huelga de los maestros en Chiapas se desarrolló un movimiento importante de los profesores bilingües de la región de La Montaña de Guerrero. En este caso la respuesta represiva del gobernador fue inmediata y violenta, pese a lo cual el movimiento creció en el estado.

La inusitada movilización de mayo a noviembre de 1979 parecía terminar con el año, pero convocadas por los maestros de Chiapas y Tabasco se reúnen en diciembre del mismo año la mayor parte de las corrientes sindicales democráticas que operaban en ese

entonces en el SNTE y deciden fundar La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE (CNTE), lo que potenció desde entonces los movimientos por democratizar al SNTE que antes eran aislados.

Efectivamente. Después de Chiapas, Tabasco y La Montaña las movilizaciones se extienden a la región Lagunera, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Valle de México, Morelos y al mismo DF.

Desde el principio del movimiento se generaron formas de participación directa de la base. Para los maestros su centro de trabajo es la escuela, sitio que en los estatutos del SNTE no estaba considerado para efectos de representación sindical. Sin embargo, con el movimiento la escuela se volvió el filtro imprescindible para cualquier iniciativa o resolución importante. Así, en los centros de trabajo se nombraban representantes para la coordinación regional y para la asamblea estatal de representantes.

Para consolidar la idea de participación colectiva se denominó Consejo Central de Lucha (CCL) a la máxima instancia de dirección en un estado. Los dos primeros CCL se crearon en Chiapas y Tabasco y posteriormente se organizaron en La Laguna, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Morelos y Valle de México.

Rebasados los dirigentes oficialistas la CNTE convocaba a movilizaciones en los estados donde tenía mayor fuerza y también en la ciudad capital. Desde 1980 aquí acuden contingentes de la coordinadora buscando respuesta a sus demandas. El esfuerzo de trasladarse no era en vano ya que presionados por las oleadas inquietantes de maestros en la capital, los funcionarios recibían a las comisiones de los estados en lucha, reconociendo de hecho su capacidad de interlocutores válidos.

Durante la primera etapa de la CNTE, la suspensión más prolongada de labores fue la que llevaron a cabo maestros de Morelos con el nombre de Huelga Pública y Constitucional del 13 de octubre al 22 de noviembre de 1980.

Otra de las formas de la lucha magisterial ha sido la de los plantones (parada permanente frente a ciertas oficinas donde buscan ser atendidos). En la capital han hecho plantones frente a la SEP y el SNTE maestros de Oaxaca, Morelos, Chiapas, Valle de México y Guerrero. Más recientemente de Michoacán y Veracruz. En casi

todos los casos han sido desalojados por los granaderos, aunque siempre lograron algunas negociaciones (Pérez, 1988).

Para extender el movimiento la CNTE ha organizado brigadas que recorren varias entidades difundiendo las experiencias de organización impulsando a los grupos de maestros disidentes donde son minoría.

La conquista legal de las secciones

Debido a la cerrazón de los dirigentes de las secciones donde el movimiento democrático se hizo mayoritario, los maestros se organizaron en un primer momento fuera de los estatutos y los edificios sindicales.

Con la fuerza mayoritaria del magisterio fueron desconocidos los dirigentes seccionales vanguardistas y se decidió la toma de los edificios sindicales que se sostienen con las cuotas de los agremiados. El primero que se tomó fue el de la sección 7 de Chiapas y después se haría lo mismo con los de Oaxaca, Morelos, Puebla, Hidalgo y Valle de México. Las tomas se hicieron con el fin de presionar al CEN del SNTE para formalizar el desconocimiento de los comités depuestos y a que emitiera las convocatorias para la realización de los congresos en los que se nombrarían los nuevos comités. También sirvieron para tener un centro de organización y coordinación del movimiento.

Como una salida emergente el CEN designó Comisiones Ejecutivas en Chiapas y Oaxaca mismas que fungirían como direcciones seccionales hasta en tanto se realizaran los congresos. En Morelos después de un congreso fraudulento se logró que el comité seccional se ampliara con compañeros del CCL. En el Valle de México se consiguió lo mismo.

El CEN pensaba prolongar la situación ambigua por tiempo indefinido pero la presión del movimiento nacional no le dejó otra salida que emitir la convocatoria para la realización del congreso de la sección VII de Chiapas, se realizó en marzo de 1981. Así, se eligió el primer Comité Ejecutivo Seccional (CES) conquistado por la fuerza de la CNTE para fungir durante el período 1981-1984.

Después de la de Chiapas se ganó también la sección 22 de Oaxaca. Con dos secciones arrancadas al control de VR era natural que hubiera júbilo en las filas del magisterio democrático. Sin embargo, el resultado fue diferente en las secciones 15 de Hidalgo, 19 de Morelos y 36 del Valle de México. En estos casos el CEN nunca aceptó el desconocimiento de los comités vanguardistas. Por fin después de una intensa oleada de movilizaciones entre octubre de 1981 y abril de 1982, el CEN se comprometió a realizar los congresos para septiembre del mismo año. Rebasando el tiempo comprometido los vanguardistas organizaron congresos fraudulentos en Hidalgo y Valle de México en los que la fuerza de los CCL quedó marginada.

Durante los primeros años de existencia de la CNTE, en Morelos Valle de México e Hidalgo la represión fue más acentuada que en Chiapas y Oaxaca. En esos tres lugares sucedieron los asesinatos de Misael Núñez y Pedro Palma y el secuestro del profesor Ezequiel Reyes Carrillo, hubo también numerosos cesados. Y es también donde operaban grupos de choque de VR para provocar y agredir a los democráticos con el beneplácito de las autoridades.

En el resto de las secciones sindicales de las demás entidades del país la CNTE incrementó su influencia paulatinamente hasta que en 1989 se expresó de manera espectacular, en la huelga de aquel año, movimiento conocido como la “primavera magisterial”.

Nuevas prácticas sindicales

El criterio fundamental que ha guiado la actividad de la CNTE es el de realizar prácticas democráticas de las que se apropien los trabajadores. Un proyecto contrahegemónico en el terreno sindical, opuesto al del Estado y los charros tiene que contar con la fuerza de los trabajadores o se desmorona. La importancia del planteamiento predominante en la CNTE estriba en que el problema de la lucha democrática en el sindicato no se reduce al cambio de dirigentes sino que se propone cambiar el conjunto de prácticas sindicales. Se trata de prácticas que le permitan al trabajador ir más allá del mero acto de elegir dirigentes, se trata de que decida sobre el qué y el cómo de todos los aspectos importantes que tienen que ver con su vida de trabajador.

Una vez que se eligieron democráticamente los primeros comités ejecutivos seccionales, se siguieron impulsando las asambleas de centro de trabajo, delegación, región y estado para discutir los problemas inherentes a la vida sindical. Las asambleas permitieron tratar abiertamente los temas económicos, laborales y políticos.

En los casos de Chiapas y Oaxaca se impulsó inicialmente la coordinación regional, prueba de ello es que en octubre de 1983 se realizó una asamblea estatal conjunta con más de 700 delegados de ambos estados. Sirvió como un intercambio de experiencias en forma colectiva.

Un factor importantísimo que contribuyó al afianzamiento e los comités seccionales democráticos lo constituye el hecho de que, combinando las formas de presión colectiva con negociaciones, mantuvieron una amplia capacidad de gestoría para solucionar los problemas más importantes de los trabajadores de sus secciones: sobresueldos, cambios, ascensos, asignación de plazas, prestaciones del ISSSTE, etc. El hecho que cualquier negativa de las autoridades para resolver algún problema, se comunicara a la asamblea estatal para que ésta decidiera qué hacer, implicaba que se confiaba más en la acción colectiva que en la capacidad particular de negociación por parte de los dirigentes.

Primer cerco y acoso oficial y de VR contra la CNTE

De 1980 a 1982, primer período de auge del movimiento, se lograron importantes negociaciones de la CNTE con las autoridades y con el CEN del SNTE. Se hizo una costumbre que después de las marchas nacionales en el DF (hoy Ciudad de México) se obtuviese alguna respuesta para los problemas planteados (reconocimiento de representantes, fechas para congresos, aumentos de sobresueldos). Pero una vez definidas las líneas de acción del régimen de Miguel de la Madrid las cosas cambiaron drásticamente para el movimiento.

VR probó primero el camino de la intimidación y la violencia, combinadas con campañas difamatorias contra la CNTE.

Nadie puede olvidar que el 31 de enero de 1981 fue asesinado en Ecatepec el profesor Misael Núñez Acosta por pistoleros que confesaron que un miembro del CEN les dio \$300,000 por el trabajo. Tampoco se olvida que los miembros de VR trasladaron a

Pachuca pistoleros de varias partes para provocar un enfrentamiento con maestros de Hidalgo que realizaban una manifestación, en febrero de 1982, en la que resultó muerto el profesor Pedro Palma.

En el DF (hoy CDMX) durante tres años consecutivos, 1981, 82 Y 83, VR trató de impedir que en el desfile del 1º de mayo participara el contingente de la CNTE, preparando para ello grupos de choque y dando como resultado graves enfrentamientos. Los de VR también organizaron una intentona de golpe gansteril contra la sección 22 de Oaxaca, en octubre de 1983, utilizando un grupo armado encabezado por porros de la universidad oaxaqueña que tomaron las instalaciones sindicales con el objeto de desconocer al comité seccional. La participación masiva del magisterio para recuperar el edificio hizo fracasar la intentona.

Las autoridades de la SEP de aquel momento decidieron que no tratarían nada relativo al magisterio sino a través del CEN. Como la CNTE expresaba desde entonces cuestionamientos a la política educativa y salarial del gobierno, este trataba de cercarla. Un ejemplo de ello fue la toma de las instalaciones de la Escuela Normal Superior de México, institución formadora de docentes para el nivel secundario, con granaderos. En esta escuela se vivía un proceso democrático para la transformación de la vida académica, y era el centro de coordinación de la CNTE. Cuando la comunidad normalista estaba consolidando un proyecto de reforma el gobierno decidió cancelarlo violentamente.

El compromiso con el pueblo y la solidaridad social

Los maestros, por su función, son los profesionistas más cercanos a los sectores populares además de estar diseminados por todo el territorio nacional. El hecho de ser un trabajador del Estado, un asalariado organizado sindicalmente y el encargado directo del servicio educativo para los sectores populares coloca al profesor en una situación múltiplemente contradictoria. Con esa condición el magisterio ha tenido una importante participación en los procesos político sociales más trascendentales del país después de la Revolución mexicana. Desde la época del apostolado rural y la educación socialista ha contribuido a la extensión de la educación para los sectores populares y a forjar una

identidad nacional. Al parejo ha participado en innumerables luchas de esos sectores por distintas demandas (Hernández, 2011).

El magisterio se organiza ahora para democratizar su organización sindical y su lucha adquiere notoriedad e importancia por sí sola debido al contexto pues se evidencian y combaten las formas de conducción y control que el charrismo utiliza en la mayor parte de los sindicatos nacionales. Sus formas democráticas de organización sirven como experiencia a otros trabajadores que luchan por objetivos comunes.

Durante su ya larga historia el magisterio en lucha ha contado con la amplia solidaridad de los padres de familia y ha podido organizarse de mejor manera en aquellos lugares donde los maestros han desarrollado vínculos más estrechos de los que permite el trabajo rutinario. En las barriadas urbanas y en las comunidades campesinas en general se consideran justas las demandas de aumento salarial y democracia sindical por las que los maestros luchan.

Desde los primeros años de la CNTE el gobierno federal y los estatales han tratado de aislar a los maestros con campañas de desprestigio hacia el magisterio democrático y con acciones violentas para intimidar a la población. En Oaxaca y Chiapas, durante la primera etapa de la CNTE, hasta hubo amenazas de la CNC en el sentido de formar grupos de campesinos que tomarían las escuelas de los maestros que se ausentaban para asistir a las manifestaciones o los plantones. En Guerrero Rubén Figueroa, en funciones de gobernador, dirigió personalmente el asalto a las escuelas que se encontraban en paro, apoyado con sus policías para agredir a los maestros y haciendo aparecer la acción como respuesta a una petición popular. En Hidalgo y en Veracruz se amenazó a los maestros bilingües con la pérdida del empleo si apoyaban a la CNTE (Pérez, 1988).

Primeras propuestas de la CNTE en materia educativa

En el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, donde se delineaba la política que seguiría el gobierno de MMH se reconocía que sólo 55% de alumnos de primaria la terminaban (en zonas indígenas sólo el 20%) y que había 6 millones de analfabetas. Para solucionar esos y otros problemas se propuso la descentralización educativa. La CNTE alertó al magisterio sobre el fondo económico-administrativo de la política educativa del gobierno.

Preocupada por el tema educativo, la CNTE organizó en sus primeros años tres foros nacionales sobre Educación Alternativa con la orientación hacia el magisterio de “apropiarse de su materia de trabajo” afirmando que “el trabajo educativo y la escuela pueden constituirse en un espacio desde el cual los sectores subalternos de la sociedad construyan un proyecto educativo desde abajo”.

Desde entonces comenzó un largo proceso de desarrollo de reflexiones e iniciativas de trabajo pedagógico que han llegado a sistematizarse por algunos contingentes de la CNTE, especialmente en Oaxaca. Ahí se realizó un Congreso de Educación Alternativa en 1991 con participación delegados de todo el estado. Se sentaron las bases de una creciente participación de los maestros en proyectos comunitarios para mejorar la educación (Martín del Campo et al; 1989).

El auge de 1989: la primavera magisterial

Sin duda uno de los triunfos más importantes en la lucha por democratizar al SNTE y por obtener mejores salarios, se consiguieron en la primavera de 1989. En lo político sindical se logró la convocatoria para los congresos de las secciones 7 de Chiapas y 9 del DF; el reconocimiento del Comité Seccional, elegido democráticamente, en la sección 22 de Oaxaca; la Comisión Ejecutiva paritaria para la sección 10 del DF; ampliación de carteras para los democráticos de la sección 11 y negociaciones favorables para las secciones 14, 18, 33, 34 y 50. Por si fuera poco, por el movimiento magisterial se logró la caída del cacique Carlos Jonguitud Barrios y la desaparición –al menos formal- de su corriente sindical VR.

En lo económico el magisterio rompió el tope salarial del 10% impuesto por el gobierno al obtener un 25% global. Pero lo más importante es que se generó una crisis de hegemonía en el SNTE. La disidencia, encabezada por la CNTE, se volvió la fuerza impulsora de los cambios en el sindicato.

La movilización se desató, en lo fundamental, a partir de los congresos seccionales realizados en febrero, previos al Congreso Nacional. Este se realizaba cada tres años, ahora son cuatro, y es donde se discuten las demandas laborales y se hace el cambio de dirigentes. Es, también, cuando los activistas de la CNTE tienen mayores espacios de acción para desplegar su labor de convencimiento a las bases.

Aquel año fue en las secciones del DF, las de mayor membresía en el conjunto del sindicato, donde el descontento por las prácticas charriles de VR se convirtió en una participación masiva en la movilización, constituyéndose en detonante decisivo para que en muchas secciones de otras entidades se decidieran por la participación en los paros.

El paro de labores de 24 horas realizado el 15 de febrero y el de 48 horas, los días 22 y 23 del mismo mes, fueron casi totales en el DF. Las movilizaciones al Zócalo reunieron a más de 50 mil maestros. Era sólo el inicio. Para abril el movimiento era como una gran fiesta. Tanto la ciudadanía en general como las organizaciones sociales y políticas, apoyaron al magisterio por considerar justas sus demandas: aumento salarial y democracia sindical. El respaldo de los padres de familia resultó de vital importancia. El 17 de abril dio inicio el paro indefinido de labores –algunas secciones lo iniciaron posteriormente- llegando a participar más de 500mil trabajadores, 26 días después se levantó con un triunfo, así fuera parcial (Martín del Campo, 2009).

Resulta conveniente afirmar que en esta oleada de movilizaciones magisteriales se conjugaron tanto la habilidad y experiencia de los cuadros fundadores de la CNTE como la vitalidad de la enorme cantidad de nuevos cuadros sindicalistas, surgidos de manera más o menos espontánea. Para miles de maestros era su primera experiencia en la lucha sindical.

Con las anteriores oleadas de movilización desde 1979 a 1988, se fue minando desde abajo la fuerza de VR. Además perdió terreno en la conducción sindical por varias razones más: no tenía posibilidades de gestionar mayores beneficios económicos para el magisterio, dada la política de austeridad del gobierno y la subordinación al mismo; cobraba muy cara su lealtad al régimen exigiendo una cuota excesiva en diputados, senadores y gobernadores; centralizó demasiado el mando en la persona de Jonguitud y generó inconformidad dentro de sus propias filas.

Por otro lado, el ajuste de cuentas entre la burocracia política en el poder y la burocracia sindical del SNTE, se vio empujado por la movilización y, al mismo tiempo, facilitó las negociaciones sobre la cuestión político sindical. La primavera magisterial

representó un gran paso en la democratización del SNTE y un triunfo en tiempos en que las derrotas eran la tónica para el movimiento sindical.

A partir de entonces la CNTE vivió una nueva fase de expansión de su influencia y de afianzamiento en las secciones que ya dirigía. Durante poco más de una década llegó a tener influencia importante en más de la mitad de las secciones del SNTE que en aquel momento eran 58.

La reforma educativa de 2013

Como se sabe, vivimos una época de reformas estructurales ubicadas como neoliberales cuya matriz son las agencias internacionales que imponen un modelo de desarrollo. La aplicación de las mismas suscita reacciones diversas, dependiendo del contexto, de la situación económica y política de cada país donde se llevan a cabo. Específicamente, en América Latina desde la década de 1990 se vive una oleada de reformas que “en muchos casos...contribuyeron al debilitamiento de las representaciones colectivas tradicionales por efecto de la destrucción de los sistemas de relaciones laborales, la precarización del empleo y de la protección social del trabajo”(Palamidessi,2003, 7). Es el caso de México.

Con la reforma a los artículos 3º y 73 de la Constitución, promulgada el 26 de febrero de 2013, de un plumazo se echaron por tierra los preceptos contemplados en el apartado B del artículo 123 de la misma ley, que se refieren a los derechos laborales de los trabajadores públicos de la Federación y en cuyo párrafo X dice: “Los trabajadores tendrán derecho de asociarse para la defensa de sus intereses comunes”. En lo sucesivo se anulan la estabilidad en el empleo y la negociación colectiva de las condiciones de trabajo, es decir, la bilateralidad. Se atenta contra el reconocimiento del trabajo, en este caso de los maestros, como un derecho humano.

Con la reforma se establece que el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación se encargará del ingreso, promoción y permanencia de los docentes. Además, en la Ley General del Servicio Profesional Docente en el artículo 4, numeral IX, dice que se entiende por “Evaluación del desempeño: A la acción realizada para medir la calidad y resultados de la función docente...” Hasta ahora sólo sabemos que la manera como quieren medir el resultado es con cuestionarios estandarizados. En los

documentos se advierte una noción reduccionista de la evaluación y en lugar de ser vista como un proceso se habla, principalmente, de examinar a los docentes y a los alumnos.

Por lo que se refiere a la noción de calidad aparece de manera muy general y difusa. En el artículo tercero constitucional reformado, en el párrafo segundo de la fracción II dice: “Será de calidad con base en el mejoramiento constante y el máximo logro académico de los educandos;”. Lo que hasta ahora conocemos es que la medida del logro académico de los alumnos, las autoridades la llevan a cabo por pruebas como la llamada Enlace, en lo fundamental obedeciendo presiones de instancias internacionales.

Sobre el cese de los maestros la Ley General del Servicio Profesional Docente, en su artículo Noveno transitorio dice: “Será separado del servicio público sin responsabilidad para la Autoridad Educativa o el Organismo Descentralizado, según sea el caso, el personal que [...] III. Obtenga resultados insuficientes en el tercer proceso de evaluación previsto en el artículo 53.” Con esto queda claro que, para las autoridades, calidad y evaluación se resumen y consuman suspendiendo a los maestros que no respondan satisfactoriamente algunos cuestionarios.

Por todo lo conocido y actuado hasta ahora por el gobierno sabemos ya que se trata de una reforma laboral y administrativa.

Además, el modelo de evaluación del desempeño docente plasmado en las leyes aprobadas por el Congreso, revela falta de información sobre rechazo y fracaso de modelos semejantes en otros países. Peor aún, la aplicación de la evaluación con medidas extremas de fuerza, tres policías por cada maestro evaluado, hacen notar ausencia de disposición de la autoridad para el diálogo con la CNTE, organización representativa en varios estados del país que quiere ser escuchada y que tiene planteamientos sobre la evaluación y el conjunto de la reforma.

Conclusiones

El alto grado de conflictividad para la aplicación de la reforma se debe a que el gobierno privilegió la negociación cupular entre partidos, presentándose como un poder ejecutivo fuerte que no requería de la consulta o el diálogo con nadie más. La ausencia de puentes de diálogo con quienes se oponen a la reforma habla de una mentalidad autoritaria y de

sordera y cegara para no darse cuenta de que amplios sectores de la sociedad reprueban la actual gestión.

En un estudio del PREAL sobre sindicatos docentes y gobiernos señala que: “En el discurso dominante en la década,(1990) los sindicatos fueron identificados, fundamentalmente, como monopolistas del mercado de trabajo y protectores de privilegios de minorías de asalariados sindicalizados que obstaculizaban la flexibilización del mercado y de los procesos de trabajo, necesaria para lograr las ganancias de competitividad” (Palamidessi, 2003:7). El gobierno mexicano tardíamente maneja la misma jerga para justificar una evaluación punitiva que facilite el cese masivo de maestros.

Frente a lo anterior la CNTE representa un sindicalismo de base, democrático y pluralista, con identidad combativa y capacidad de acciones de resistencia prolongada. Un punto fundamental de conflicto con el gobierno es el cuestionamiento político ideológico de los lineamientos de política neoliberal, descentralización-recentralización, privatización, relación con organismos internacionales, etc. (Palamidessi, 2003:32). Pero tiene que haber canales de diálogo y de reconocimiento como interlocutores válidos.

Las formas de lucha de la CNTE se llevan a cabo también en otros países donde se impulsan reformas semejantes. La CTERA de Argentina por ejemplo, instaló lo que se llamó la Carpa Blanca frente al Congreso de la Nación el 2 de abril de 1997 y fue levantada el 30 de diciembre de 1999. Fueron 1003 días de protesta y ayuno. Fue visitada por 7000 escuelas, así como por diversas personalidades públicas como León Gieco, Silvio Rodríguez, Joan Manuel Serrat, Mercedes Sosa, Joan Manuel Serrat y Eduardo Galeano entre otros. Ayunaron 1400 maestros en 86 grupos. Mientras estuvo la carpa hubo 12 paros nacionales. Los visitantes fueron alrededor de 2,800,000 personas y además 96 delegaciones extranjeras (Scioscia et al; 2013:257). Cuando no hay canales de interlocución los trabajadores buscan como lograrlos.

En México la cerrazón al diálogo estuvo precedida de una gigantesca y prolongada campaña de estigmatización del magisterio. Teniendo como plataforma de lanzamiento a la empresa Televisa, proliferaron los demagogos educacionales, locutores,

columnistas, encuestadores y legisladores a quienes los medios les daban vuelo para estigmatizar al magisterio y a los alumnos de las normales, especialmente las rurales, con descalificaciones clasistas y racistas.

Mientras que los maestros de la CNTE piden diálogo fructífero sin trampas ni engaños, las autoridades lo simulan. En lugar de avasallar o reprimir el gobierno debe buscar una salida razonable. Las declaraciones de funcionarios y de algunos legisladores en el sentido de que ya se agotó el diálogo con la CNTE y de que es la hora de la acción represiva, nos remite a lo que dijo e hizo Díaz Ordaz en 1968. Ojalá que prevalezca el diálogo.

Referencias Bibliográficas

Cano, A. y Aguirre A. (2013). *Doña Perpetua. El poder y la opulencia de Elba Esther Gordillo*. México: Random House Mondadori.

Hernández, L. (1981). *Las luchas magisteriales 1979-1981*. México: Macehual.

Hernández, L. (2011). *Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial*. México: Fundación Rosa Luxemburgo y Para Leer en Libertad AC.

Ley General del Servicio Profesional Docente. México, Diario Oficial de la Federación, 11 de septiembre de 2013.

Martin del Campo, J. (1989). Trabajadores de la educación y democracia en: Novelo, V. (coord.) *Democracia y Sindicatos*. México: Ediciones El Caballito S.A.

Martin del Campo, J. (2009). La primavera magisterial, 1989 en: *Trabajo y democracia hoy*. México: CENPROS AC.

Palamidessi, M. (2003). *Sindicatos docentes y gobiernos: conflictos y diálogos en torno a la Reforma Educativa en América Latina*. Chile: PREAL.

Pérez, F. (1988). *A muchas voces. Testimonios de la lucha magisterial*: México, Praxis/Información Obrera, UAS.

Scioscia, L. (Coord. General) (2013). *Clase trabajadora. Nuestra Historia: Argentina*, SUTEBA, CTERA/CTA.